

MONCAYO, BIODIVERSIDAD A MANTENER



Emilio Ubieta Auseré

Es confortante constatar que, con mucha frecuencia en los dos últimos años, los medios de comunicación han incorporado información sobre biodiversidad y toxicidad de los hongos en sus trabajos periodísticos sobre micología. Han resultado así receptivos a las recomendaciones que se lanzaron desde el I Encuentro de Sociedades Micológicas realizado en el año 2000. Los micólogos aragoneses deseamos agradecer profundamente a los medios su esfuerzo educativo.

Pero conviene que no nos engañemos con este buen inicio, la formación de la población necesitará años hasta consolidarse en el acervo popular. La realidad es que la campaña puede y debe continuar en los próximos tiempos. Desde estas páginas animamos a todos los profesionales de la comunicación a perseverar en ello.

Momentos concretos en los que convendría disponer de la colaboración periodística, resultarían ser las actividades micológicas que desde hace un tiempo se están desarrollando en el entorno del Moncayo. En los últimos años se vienen repitiendo diversas jornadas sobre hongos y se han convertido en frecuentes los grupos de aficionados de toda España que acuden a pasar unos días estudiando su diversidad. También ha aumentado y aumentará la actividad de los pobladores de la zona que han conocido nuevas especies a través de los micólogos.

Pero lo preocupante es la cadena creciente de visitantes que, conociendo de boca en boca la riqueza micológica que atesora el fabuloso monte, por diversión y/o economía practicarán masivamente la recolección de hongos en sus bosques y praderas durante los próximos años. Hace escaso tiempo resultaba fácil recoger una cesta de *A. caesarea* o de *B. aereus* en sus faldas; hoy son pocos los que lo consiguen, sólo los más avisados. La cierto es que existen lugares concretos donde cientos de visitantes pisotean una y otra vez el bosque para conseguir algún ejemplar o ninguno. El proceso se desarrolla así:



Semana cero: Nacen los primeros hongos. Pocos aficionados se enteran.

1ª semana: Los más conocedores recolectan ejemplares sin problema. Poco a poco se extiende la novedad.

2ª semana: El dato entra en los circuitos de aficionados. Micólogos y algunos pobladores de la zona, se acercan a los setales y encuentran sin problema sus muestras para la ciencia y sus raciones para la cocina.

3ª semana: Los hongos siguen creciendo y la noticia sigue ampliándose. Llegan organizados en grupos los recogedores comerciales (siempre entre semana) y peinan el monte, yendo a sus cestas buena parte de los hongos que han nacido. Pobladores de la zona y bastantes visitantes de fin de semana rebuscan hasta el domingo los restantes.

4ª, 5ª y 6ª semana: La noticia ha volado y, pese a que apenas quedan hongos, muchos visitantes ocasionales acuden al reclamo. Grupos y familias se concentran en unas pocas zonas que respigan una y otra vez. Después de haber pasado un deportivo día, los recolectores frustrados se van, quedando dichos lugares totalmente pateados y compactados.

Y aunque lo anterior no tiene que alarmarnos ni generar ideas de restricción, sí que debe preocuparnos lo suficiente como para planificar una acción educativa que equilibre la situación. Resultaría así conveniente que, los organizadores de actividades micológicas en el Moncayo, coincidan en realizar una campaña preventiva con el fin de garantizar la formación de todos los grupos sociales que acuden en busca del preciado don silvestre.

Charlas, debates y artículos específicos en los programas de actos, combinados con la acción de los medios de comunicación, resultan necesarios para evitar que una actividad legal, deportiva, sana, científica y turística, se pueda convertir en un problema para la naturaleza. ■